

LA GENTE COMM'IL FAUT.

(Apuntes de EL CONDENADO acerca de su pietismo.)

I.

ANTES DEL JUEVES SANTO.

(Reunion de confianza.)

- Mañana pido en la iglesia de....
- Tendré sumo gusto en contribuir con mi óbolo á la mayor cuestacion.
- Gracias, Belloso: no esperaba menos de su amabilidad. Supongo que los demás amigos me honrarán con su visita, y ayudarán con su limosna.
- Marquesa, ¿podreis dudarle?
- De tan buenos amigos cierto que no; pero son tantas las hermosas que mañana me disputarán la preferencia!
- Si no fuerais tan bella, seria la modestia una de las cualidades que mas os distinguieran, Marquesa.
- ¡Adulador! (Que no falteis mañana á las diez.)
- (Ingrata! ¿no sabeis que veros, contemplaros tan solo, es el alimento de mi vida?)
- Señores, quedamos en que os doy cita á todos para mañana á las diez en la iglesia de...
- Por lo cual recibimos señalada honra.
- Y á la que corresponderemos asistiendo y contribuyendo al benéfico fin que os inspira.
- ¡Gracias, señores, gracias! Hasta mañana. (No falteis, Belloso.)
- (¡Antes la luz del día!)

II.

EL JUEVES SANTO.

(En el tocador.)

- ¡Cuán desgraciada soy, Dios mío! Las nueve y la modista no ha parecido aun: y á las diez.... estará Belloso. (Suenan un fuerte campanillazo.)
- ¿Será la modista? Sí, ella es, la oigo hablar. Vamos, vamos, Mad. Loir.
- Ya estoy aquí, ya estoy aquí. Buena noche he pasado; pero á fin de dar á V. E. gusto.
- Gracias, Mad. Loir.
- No hay de qué, señorita. ¡Aquí está el vestido mas elegante de Madrid!
- Voy á ponérmelo en seguida: Mad. Loir ayude V. á Juana, que se me hace tarde para los oficios.
- ¿Pide hoy V. E.?
- Sí; hoy y mañana.
- (La modista y Juana la doncella de la Marquesa, visten á esta precipitadamente. Concluida esta operacion la modista esclama aludiendo al vestido.)
- ¡Qué bien, ni pintado! Tiene V. E. un cuerpo tan perfecto, que por malamodista que sea una, por fuerza queda airosa.
- ¿Me está bien, he? (Contemplándose y contoneándose ante la rica luna de Venecia.)
- ¡Divinamente!
- ¿Hace arrugas en la espalda?
- No, señora, no.
- En el pecho ya veo que se acordó V. de poner los algodoncitos, y está bien. De todo corazon doy á V. las gracias, Mad. Loir.
- Una voz lacayil.—El coche espera á S. E.
- Voy en seguida. Juana, cuando se despierte el señorito, que ya sabe que pido en la iglesia de... y respecto de los niños el aya sabe tambien, que los ha de llevar esta tarde á visitar las estaciones.
- (Da el reló las diez.)
- ¡Jesús! ¡Jesús qué tarde es ya!
- Las diez, señorita.
- Ya las he oído. Estos dias no tiene una tiempo para nada. (Y Belloso que estará en la iglesia, va á decir que es mas puntual que yo.)

III.

EL JUEVES SANTO.

(En la iglesia de...)

- Es adorable esa criatura!
- Qué bien la está el vestido negro!
- Y la mantilla!
- Pues y la mano que tiene!
- Es microscópica!
- Y aquellos blandos cabellos!
- Y los ojos....!
- Y....!
- Mirad á Belloso cual la contempla tras de aquella columna.
- Qué afortunado es!
- Pero....
- Sí, hombre, sí. ¡Cosa mas pública!
- Le tengo una envidia feroz.
- Y yo.
- Y yo.
- Mirad quien se acerca ahora á la mesa de petitorio.
- El marido de la Marquesa!
- Su marido ese vejete?
- Qué mal gusto tuvo ella.
- Fué una boda de conveniencia.
- Ah!
- Observad á Belloso qué afectuosamente saluda al Marqués y á la Marquesa.
- Cosa mas natural.
- Y es rumboso.
- Pues el caso es para menos?
- Lleguémonos y arrojemos nuestro óbolo.

IV.

LA NOCHE DE JUEVES SANTO.

(En el café.)

- Ganas tenia de sentarme.
- Estoy rendido.
- Y yo.
- ¿Cuántas estaciones habeis recorrido?
- Yo no sé cuántas.
- Bien puedes decir que todas.
- No hemos dejado iglesia por visitar.
- ¿Qué monumento es el mejor?
- La Marquesa de....
- ¡Hombre!
- Como te lo digo. Hemos visto mujeres divinas: como la Marquesa, ninguna.
- Es la reina de la moda!
- Y de las estaciones!
- Y de los monumentos.
- Y de las iglesias!
- Es mucha mujer la Marquesa!
- Es mucha felicidad la de Belloso!
- Pero los monumentos....
- No hables de eso hombre: el bello sexo nos ha arrebatado desde el sentimiento religioso hasta el natural ó de conservacion.
- Dices bien: yo tengo un apetito voraz.
- Y yo tambien.
- Mozo, mozo!
- ¿Qué ha de ser señoritos?
- Algo que recupere nuestras fuerzas perdidas visitando las estaciones.

V.

EL VIERNES SANTO.

(En la Carrera de San Jerónimo.)

- Oh, qué tiempos hemos alcanzado! No salir la procesion de los pasos! ¡Qué irreligiosidad!
- Por eso nosotras las elegantes celebramos nuestra manifestacion en esta calle.
- Me parece bien.
- ¿Hay ó no derechos individuales?
- Qué mal le cae á Luisa la mantilla!
- Pues sí que á Dulce!
- Pues mira que á Elvira!

—Ay hija, qué horrorosa viene!

—Yo no me manifestaba para presentar es

facha.

—Niñas, vamos á casa?

—Cuando quieras mamá.

—Por no ver tanta vision se puede perder el paseo.

VI.

EL SÁBADO DE GLORIA.

(Gacetilla de los periódicos conservadores.)

«El sentimiento católico, bellissimo ornamento de la buena sociedad española ha brillado este año, como siempre, y dado lugar á manifestacion mas unánime y espontánea que pudiera pensarse, en la elegante Carrera de San Jerónimo.

Todos los templos han estado concurridos, siéndonos casi imposible penetrar en algunos de ellos: ¡tal era la inmensidad de fieles que acudian á implorar la misericordia divina!

Lo mas elegante y aristocrático del bello sexo, simbolizando la humildad cristiana, estado á la puerta de los templos pidiendo recogiendo los donativos que la caridad, hermosa flor del Sinaí, depositaba en sus bellas manos.

¡Cuán grata satisfaccion recibe el alma en espectáculos tan sublimemente cristianos como el que durante la semana que hoy termina en la poblacion madrileña!

Y preciso es que declaremos que harto necesitada de ellas se encuentra, despues de continuas impiedades que por do quier propala la Internacional.

VII.

MONÓLOGO DE EL CONDENADO.

Y aun se atreven estas gentes á proclamarse religiosas y á decirnos que la fé inspira sus actos.

Y despues de lo reseñado, débil muestra la verdad, ¿aun tendrán valor para denunciar y conducirme al Saladero porque me falta de su religiosidad? Bien puede ser: ¿no se llaman honrados ciertos católicos? Pues entonces por qué asombrarse de nada?

DEL ORIGEN

de la Internacional.

Hasta una época bien reciente, por efectiva, del gran atraso en que yacian sumidas las ciencias físico-químicas, una porcion de fenos tenia menos perfectamente naturales, pero desconocidos para los sabios de entonces, se les hacian depender del misterio, ó encontraban su esplicacion en farsas religiosas, altamente ridiculas y las para el sentido comun. ¿Quién no ha oido liquidar por ejemplo, atribuir las llamas azuladas que aparecen de noche en los cementerios á las almas de nuestros homónimos que estaban ya sepultados? Hoy que se sabe que es un fenos mas perfectamente natural, como hemos dicho antes, y que es debido á la grasa fosforada que de los cadáveres que en contacto con el oxígeno del aire se inflama, ya no choca á casi nante indie y se mira con indiferencia. Otro tanto pudiéramos decir de los fenómenos producidos por la electricidad durante las tempestades, etc.

Pues bien; ahora que merced á los adelantos de dichas ciencias ha desaparecido el misterio, y el papel del diablo, de los trasgos y de los duendes en estos negocios, ha quedado reducido á su mas mínima expresion, ¿cómo toca entrar en liza á nuestra querida Asociacion La Internacional. Y esto se comprende árb

LOS COMERCIANTES.



El que tiene miseria.



El que tiene capital.

Queráis, por ventura, que nuestros enemigos los burgueses se conformasen con admitir como causa de la creación de nuestra Sociedad, que tanto les asusta por su rápido crecimiento y por las consecuencias que ya empezado á tocar, los diez y nueve siglos de miseria de la clase trabajadora, el cansancio de esta vida precaria sin aliciente alguno y la aspiración á mejorarla? Esto sería inocente por parte. Ellos no discurren así, ni la aristocracia del nacimiento ni la del dinero. ¿Qué interés podrían tener los afortunados de la tierra en cambiar el mundo en el cual les ha cabido una tan buena parte? Además, que como han tenido buen cuidado de embrutecernos, en vez de ilustrarnos, nos suponen faltos de iniciativa, de entendimiento y de unidad de miras, sobre todo, para sacudir el letargo que de fenos tiene postrados, y oponiendo un dique tan desconcertado como nuestra Asociación á sus bases haudas ambiciones, decirles: «Basta ya de desus espelaciones y de despilfarros á nuestra costa; ridícula ya de explotación y de miseria, queremos oídos liquidación social, y la tendremos.»

Por eso, según unos, nuestra Asociación á las aedece á una influencia oculta, á una sociedad secreta. Todo el mundo sabe, sin embargo, que fenue las sociedades secretas han pasado de modismos. Según otros, es algún partido deseoso de provocar disturbios, de los que podría aprovecharse en seguida. Pero no hay partido bastante influyente para determinar semejante movimiento entre los trabajadores de todos los mundos. La mayoría, no obstante, de nuestros hombres políticos, aun de los republicanos, es necesario hacerles esta justicia, se han fijado en el desconocer como origen de la Internacional, trasgos manejos de la compañía de Jesús, de quienes como fieles y obedientes súbditos, según ellos, si como por su grandeza y poderío en el mundo, que contrasta con nuestra pobreza, es ella el árbitro de nuestros destinos.

¿Habeis visto nada mas humillante ni mas ridículo para nosotros que semejante hipótesis?

¿Comprendéis todo lo estúpido que sería, sino fuera malvado, el suponer á nuestros hermanos, viles instrumentos de los jesuitas de traje largo y traje corto?

Como todos comprendereis bien, la tal idea aunque maquiavélica por la intención que encierra, no merece la pena de tomarse en serio, ni de refutarse formalmente, porque aun suponiendo que esta absurda suposición fuera verdad, ¿qué esperanza podrían prometerse los promotoras de ella, del éxito de semejante asociación? ¿Por qué medios llegarían á gobernar esos hombres del retroceso á los hombres del porvenir?

Es preciso toda la saña que atesoran contra nuestra Asociación los burgueses para levantarnos una calumnia de tan mal género.

Lo hemos repetido hasta la saciedad y de modo que todo el mundo lo comprenda: los afiliados á la Internacional lo están por pura convicción y en fuerza de los mismos principios, no obedecen á tales ó cuales personalidades por altas que estas sean. Para ellos el Consejo central de Londres no es el principio personificado, ellos no emanan de este Consejo, entiéndase bien, es el Consejo quien emana de ellos. Esceptuados los principios generales y el objeto primordial que son comunes, todas las secciones están en libertad de dirigir sus esfuerzos á donde mejor les convenga.

Nuestra organización es bien clara; no tiene nada de sospechosa ni debería tener de ilícita con gobiernos menos reaccionarios. Nuestro objeto está bien definido y nuestros medios de acción son bien conocidos y bien visibles.

Lo que hay, es que nos hemos cansado de ser burros de carga, como vulgarmente se dice, estamos hartos de falaces promesas y de servir de estribo á los intrigantes y á los ambiciosos,

nos empalaga la política y sus apuestos paladines, así se llamen Thiers ó Gambetta, Castelar ó Nocedal, por el poco fruto que hasta ahora hemos sacado de todos ellos, y queremos por las causas ya indicadas al principio, «la emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos», queremos que «no haya mas derechos sin deberes, ni mas deberes sin derechos», y queremos por último, acabar con todos los parásitos; en una palabra, que todo el que consuma, produzca, y lo conseguiremos mal que le pese á toda la burguesía del mundo.

Nuestros enemigos conocen esto perfectamente, y les duele el no poder seguir explotándonos; por esto nos calumnian y nos atribuyen un origen que tanto dista del verdadero. «The id dy question.»

LA BUENA VENTURA.

(El diálogo es entre una pobre mujer, que por su mala ventura no piensa más que en hablar á los otros de la buena que les espera; y entre un trabajador, que está convencido de que todo para él son desventuras.)

GITANA.—¿Te la digo, rezalao? Te voy á adivinar los zecretos que guardas en tu corazoncito, como zi fueran pecaos.

OBREIRO.—Déjame en paz y no me vengas con... brugerías.

GIT.—Pon doz cuartitos en ca raya de la mano, y te la digo.

OB.—Déjame, mujer, que voy de prisa.

GIT.—¿No me darás siquiera dos cuartitos para ayuda de un panesio para esta churumbelita mia (señalando á una niña que llevaba en sus brazos.)

OB.—Tómalos que me voy.

GIT.—Espera; que por tu buen corason, y

comprendiendo tambien que eres pobre, te voy á decir cuatro cosas que te conviene saber; y que por mi zalú te juro que te han de gustar.

OBR.—Ya que te empeñas, te escucharé.

GIR.—Dame la mano erecha.

OBR.—Aquí está (estendiendo una mano callosa y sucia por la pez.)

GIR.—Tu oficio es zapatero.

OBR.—Es verdad.

GIR.—Pues aguarda, que lo mismo te voy á adivinar toítico lo que ta pazao y lo que te va á pazar. Tú eres güeno como el güen pan: corazon generoso ce encierra en eze cuerpo, aunque eres como el tosino magro, que lo que tie de bueno, lo tie de malo: por servir á tus amigos te arranca la camisa, pero te trae desazonao, que tu trabajes y otro ze coma tu suor: vivez miserablemente y viviraz lo mismo hazta que consigas sacudir el yugo de la explotacion en que te tiene er capitá.

Tienes que luchar contra grandes obstáculos, pero los vencerás, porque eres terco como er tiempo: por ezo no dezcanzarás hazta que conzigaz azegurar te er producto de tu trabajo y que puedan tus churumbelitos zer librez é inteligentez.

OBR.—¿Has concluido, que tengo prisa?

GIR.—No; que ahora te voy á isir quien te quiere bien y mal. Hay una chica, roja como la amapola, que se muere por tí y que ezta ziempre penzando en tu zuerte; pero tú la mataz á dizgustoz poique tienes puezto los ojos en una rubia, pálida, que te finje amor y te engaña.

OBR.—¿Cómo se llama esa rubia pálida?

GIR.—Ze yama República conzervadora. Tambien te quieren bien toos los que como tú estan bajo er yugo de la explotacion, que zon tuz compañeros loz obreros; y te quieren mal las demás chuez de la zociedad, poique no te quieren zino para explotarte y vivir á cozta tuya: por lo tanto, azóciate con los que te quieren bien, que zon tuz hermanos, y podrás conzequir er reinado de la justicia.

OBR.—¿Dime, eres internacional? porque á juzgar por tus palabras...

GIR.—No lozoy, pero mi niño (l) me ha leio loz reglamentos y me han gustao tanto, que te juro por la zalú de mi mare que toos los churumbelos que tenga, han de aprender un oficio para que puean estar en esa zociedad, ¿Y tú, perteneces á ella?

OBR.—No pertenezco aun.

GIR.—Pues ezta es la muchacha roja como la amapola, que te he dicho que está zuzpirando por tí, y que te va á jaser feliz: toma mi conzejo y argun dia me lo agradecerás: azóciate en ella, que te ezta matando tú mismo y jasiendo la caena para tuz zuzezores, cada vez mayor con zolo vivir en esa indiferencia. No orvidez que el aislamiento es para los probes trabajaores, la miseria, la esclavitud y la muerte; y que la azociacion es la riqueza, la libertá quería, y la vida feliz. Con ella reconquistarás tuz derechoz, tu dignidá y er fruto de er trabajo.

OBR.—Me alegro haberte escuchado: toma otros dos cuartos que me voy á escape, porque es tarde para mí, pero antes de separarnos te prometo que no olvidaré tus consejos.

GIR.—Aguarda, que quiero isirte antes siertos nombres que haz de conservar siempre en la memoria, porque zon de las perzonaz que más te quieren. Sagasta, Candau, Jove y Hevia y De Blas: acuérdate siempre de elloz; para cuando te ze prezente la ocacion de hacerle un favor particularmente.

OBR.—No lo olvidaré. Salud y gracias, muchacha.

(l) Su marido.

GIR.—Se que tienes que trabajar para comer, y así te dejo ir, zalud pá tí y pá las presonas que tú bien quieras, rezalao.

DERECHOS INDIVIDUALES.

Estos derechos los tenemos hoy consignados en eso que llaman Constitucion del Estado, lo cual no impide que sean pisoteados y que su libre ejercicio venga á ser para nosotros, los trabajadores, una causa de constantes peligros. Mientras exista la actual organizacion social, para el obrero, serán siempre una farsa, por más que todos los dias nos estén diciendo que cuando triunfe la república federal serán una verdad, y respetados por todos. Cuando triunfe esa república, tendremos lo mismo que hoy; propietarios que se llevan los pueblos enteros á votar y que si se niegan á hacerlo, aquel año no les arriendan las tierras y por lo tanto no comen: tendremos maestros ó dueños de fábrica que digan: «el que no vote por Fulano le despido; el que esté asociado, á la calle;» y como nuestra conciencia está ligada intimamente con el estómago, por más que otra cosa digan los poetas, no tenemos mas remedio que votar por quien nuestros explotadores quieren; de lo que resulta, que el sufragio universal queda reducido, en lo que á sus efectos pueda referirse, á un medio más y no de los menos importantes, de que dispone la burguesía para conseguir que los corderos escojan por medio de votaciones el carnívero que ha de degollarlos.

Y aun tienen descaro para decir que el Parlamento es la representacion nacional!

El derecho de asociacion puede ejercerle el obrero, siempre que se limite á formar sociedades de socorros ó cooperativas, en que se reconozca el interés al capital, y á las que puedan pertenecer tambien sus explotadores, porque estos tienen muy buen cuidado de ingresar en ellas por si acaso algun dia toman los obreros un acuerdo que no convenga á los intereses de sus carñosos amigos poder influir con sus elocuentes voces en convencer á unos y conocer á los que por no dejarse convencer prueben que son unos tontos y á los cuales tienen el cuidado de despedir al dia siguiente.

Para que sean una verdad los derechos y su libre ejercicio, tenemos que destruir todas las tiranías, así la política como la capitalista.

Podrá la república acabar con los tronos políticos, pero ¿acaso es menor la tiranía de las monarquías económicas?

¿Y sabeis vosotros lo que es esta especie de monarquías?

Pues son el maestro, que porque tiene la propiedad individual de las herramientas ó de la fábrica, nos determina las horas á que hemos de comer, y nos limita el tiempo que hemos de emplear en ello: son el propietario, el capitalista; son, en una palabra, todas las consecuencias del enlace verificado entre S. M. el Capital, y su augusta esposa la Propiedad.

TIZONAZOS.

Uno de los mil motivos que hay en Francia como en España, para que no estén tranquilos los hombres de orden es... claro está la Internacional.

Pero señor y entre esos mil motivos, no hay uno ni siquiera uno! que sea causa de tales efectos. ¡Oh satisfechos, cuán ciegos sois! ¡cuán miserables!

Se habla de 150.000 fusiles introducidos en París y reparticion de sumas considerables á los comunistas.

¡Qué horror! ¡ciento cincuenta mil fusiles! ¡Y ahora que la comision de artillería ha declarado que vale un A..., digo veinte reales, toda la que hay en Francia!

Es cosa de morir de un ataque de epilepsia.

La Asamblea de Versalles aprobó por fin la totalidad del proyecto de ley contra la Internacional. ¡Ah, honrados versalleses! Habéis merecido bien de la patria: lo tendremos presente.

La Asamblea de Versalles se declarará en huelga desde el 23 de Marzo hasta el 28 de Abril próximo.

¡Qué menos, hombre, qué menos, después tales esfuerzos!

Los propietarios de montes, dehesas, arboles y demás posesiones rurales, se reunieron el domingo 17 para concertar los medios mas seguros de defender sus propiedades.

De los escarmentados nacen los avisados—según el adagio—y por esta razon, los tales, dirán, huelga que ha de conjugarse el verbo «desamortizar» pues prevengámonos por si acaso no hay indemnizacion.

En fin, qué diantre ¿quién ha de defender nuestra propiedad que los mismos propietarios?

Por eso nosotros tambien defendemos nuestros derechos á la propiedad del producto de nuestro trabajo.

Ha sido denunciado el cartel recuerdo del 18 de Marzo de 1871 en París, que el Consejo local de Secciones madrileñas ha dirigido á los trabajadores.

Ha sido preso el cartelero que los fijaba por las esquinas de Madrid.

Han sido secuestrados los ejemplares que el cartelero llevaba para el objeto dicho.

Han sido arrancados de las esquinas los carteles que antes de tales sucesos se habian fijado.

Pero no se ha podido, y creemos que no se podrá en lo sucesivo, arrancar de la historia la página escrita en París. ¿Pues entonces?... ¡Ah! ¡oh!... La vida de estos conservadores es tan incomprendible como la de Dios.

¡Oh ignorancia nuestra, cómo aquilatas la sabiduría de los... sabios!

Porque yo... sí... yo... ¡Oh! ¿quién como yo?... sufrido mucho: ¡veinte años de multas, condenas, cárceles! ¡Me querian prender!... Una mujer dijo: «Parece un muerto!»

Porque yo... sí... yo... ¡pago ocho duros diarios de fondo! pero yo... sí, soy pobre... y viejo... ¡Oh!

¿Yo?... ¿yo?... ¡yo! No: yo, ya no soy republicano.

Los republicanos son... ¡Oh! pero yo... yo no soy como ellos, no.

Me retiro... ¡oh! yo... sí, yo me retiro; mi persona se retira... entendedlo bien... yo me retiro á la humanidad!

¡Ah! oídme: yo lo digo, yo: ¡viva la chaqueta!

Rataplan... Babia.

Pensábamos ocuparnos ligeramente de cierto asunto de La Igualdad, en que maltrata á nuestros hermanos de Santa Cruz de Tenerife; pero después de agria polémica entablada entre nuestro querido colega La Emancipación y La Igualdad, hemos resultado verificarlo seriamente, y en el próximo número haremos, ya que en el presente, por falta de espacio no podemos, aunque con sentimiento nuestro.

A consecuencia de la denuncia del núm. 7 reducido á prision uno de nuestros compañeros redaccion, que ha permanecido en el Saladero hasta que nos ha sido posible encontrar quien presta fianza.

Prestada ésta, se pasea por las calles de Madrid hasta otra.

MADRID 1872.

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE M. ALVAREZ, calle de San Pedro, núm. 16, bajo.